

# **UN SIERVO DE SIERVOS Y EL “TRAIDOR JUDAS”**

---

# Fundamento Inspirado

---

# Fundamento Inspirado

---

- **Lucas 22:1-27**
- **Juan 13:1-30**
- **DTG cap. 71 – Un Siervo de siervos**

# Lucas 22:1-27

---

[1] Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.[2] Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.[3] Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;[4] y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.[5] Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.[6] Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.[7] Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.[8] Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

[9]Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?[10]Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,[11]y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?[12]Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.[13]Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.[14]Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.[15]Y les dijo: !!Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca![16]Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.[17]Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiadlo entre vosotros;[18]porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

**[19]Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.[20]De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.[21]Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.[22]A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero !!ay de aquel hombre por quien es entregado![23]Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.[24]Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.[25]Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;[26]mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.[27]Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve**

# Juan 13:1-30

---

[1]Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.[2]Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,[3]sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,[4]se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.[5]Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuugarlos con la toalla con que estaba ceñido.[6]Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?[7]Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

[8] Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.[9] Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.[10] Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.[11] Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.[12] Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?[13] Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.[14] Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.[15] Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.[16] De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.[17] Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.[18] No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.[19] Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

[20]De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.[21]Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.[22]Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.[23]Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.[24]A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.[25]Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?[26]Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.[27]Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.[28]Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.[29]Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.[30]Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

# Review & Herald, 31 de mayo de 1898.

---

El Señor lavó los pies de Judas. Él no le negó un lugar en la mesa, a pesar de que sabía que él abandonaría esa mesa para tomar parte en la traición de su Señor. A los seres humanos no les es posible determinar quién es digno y quién no lo es. No pueden leer los secretos del alma. No les corresponde a ellos decir: no asistiré al servicio si tal persona está presente para participar. Dios tampoco le ha confiado al hombre quien se presentará en esas ocasiones.”

Debería ser alguien excluido de participar en el rito de la cena del Señor? “El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quienes se han de presentar en estas ocasiones. Porque, ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo?” El Evangelismo, pág. 205. “El objeto de este servicio es recordar la humildad de nuestro Señor, y las lecciones que él ha dado al lavar los pies de sus discípulos. Existe en el hombre una disposición a considerarse a sí mismo mejor que su prójimo, a trabajar para sí, a servirse a sí mismo, a procurar el lugar más elevado; y a menudo malas sospechas y amarguras de espíritu surgen acerca de cosas sin importancia. Este rito que precede a la cena del Señor se efectúa para aclarar esos malos entendidos para sacar al hombre de su egoísmo, y bajarlo de la pomposidad de su exaltación propia a la humildad de espíritu que lo conducirá a lavar los pies de su hermano. No es el plan de Dios que eso deba ser pospuesto a causa de que algunos son considerados indignos de Los Ritos y la Iglesia en el Hogar.

# Primeros Escritos, pág. 117

---

¿Deberían los hombres y las mujeres estar separados durante el lavamiento de los pies? “Los hermanos y las hermanas no han obrado tan juiciosamente como debieran en el lavamiento de los pies, y ello ha causado confusión. Es algo que debiera introducirse con cuidado y sabiduría en los lugares nuevos, especialmente donde la gente no está informada acerca del ejemplo y las enseñanzas de nuestro Señor al respecto, y donde existen prejuicios contra este rito. Muchas almas sinceras, por la influencia de maestros en quienes tenían antes confianza, albergan mucho prejuicio contra este sencillo deber, y el asunto debe ser introducido al debido tiempo y de la manera apropiada. “En la Palabra no se da ningún ejemplo en que los hermanos lavasen los pies de las hermanas; pero hay un caso en que las hermanas lavaban los pies de los hermanos. María lavó los pies de Jesús con sus lágrimas, y los secó con su cabellera. (Véase también 1 Timoteo 5:10.) Vi que el Señor había inducido a hermanas a lavar los pies de los hermanos, y que esto estaba conforme con el orden evangélico. Todos deben actuar con entendimiento, y no hacer del lavamiento de los pies una ceremonia tediosa.”

# 1 Timoteo 5:3,5,9-10

---

[3]Honra a las viudas que en verdad lo son.[5]Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.[9]Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,[10]que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

# Lucas 7:36-40,44-48

---

[36]Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.[37]Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;[38]y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.[39]Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.[40]Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.[44]Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.[45]No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.[46]No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.[47]Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.[48]Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

# Un Siervo de siervos

---

CAPÍTULO 71 – EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES

En el aposento alto de una morada de Jerusalén, Cristo estaba sentado a la mesa con sus discípulos. Se habían reunido para celebrar la Pascua. El Salvador deseaba observar esta fiesta a solas con los doce. Sabía que había llegado su hora; él mismo era el verdadero cordero pascual, y en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado. Estaba por beber la copa de la ira; pronto iba a recibir el bautismo final de sufrimiento. Pero le quedaban todavía algunas horas de tranquilidad, y quería emplearlas para beneficio de sus amados discípulos.

Toda la vida de Cristo había sido una vida de servicio abnegado. La lección de cada uno de sus actos enseñaba que había venido "no ... para ser servido, sino para servir."1 Pero los discípulos no habían aprendido todavía la lección. En esta última cena de Pascua, Jesús repitió su enseñanza mediante una ilustración que la grabó para siempre en su mente y corazón.

**Las entrevistas de Jesús con sus discípulos eran generalmente momentos de gozo sereno, muy apreciados por todos ellos. Las cenas de Pascua habían sido momentos de especial interés, pero en esta ocasión Jesús estaba afligido. Su corazón estaba apesadumbrado, y una sombra descansaba sobre su semblante. Al reunirse con los discípulos en el aposento alto, percibieron que algo le apenaba en gran manera, y aunque no sabían la causa, simpatizaban con su pesar.**

**Mientras estaban reunidos en derredor de la mesa, dijo en tono de conmovedora tristeza: "En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca; porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros; porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga."**

**Cristo sabía que para él había llegado el tiempo de partir del mundo e ir a su Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Estaba ahora en la misma sombra de la cruz, y el dolor torturaba su corazón. Sabía que sería abandonado en la hora de su entrega. Sabía que se le daría muerte por el más humillante procedimiento aplicado a los criminales. Conocía la ingratitud y crueldad de aquellos a quienes había venido a salvar. Sabía cuán grande era el sacrificio que debía hacer, y para cuántos sería en vano.**

**Sabiendo todo lo que le esperaba, habría sido natural que estuviese abrumado por el pensamiento de su propia humillación y sufrimiento. Pero miraba como suyos a los doce que habían estado con él y que, pasados el oprobio, el pesar y los malos tratos que iba a soportar, habían de quedar a luchar en el mundo. Sus pensamientos acerca de lo que él mismo debía sufrir estaban siempre relacionados con sus discípulos. No pensaba en sí mismo. Su cuidado por ellos era lo que predominaba en su ánimo.**

**En esta última noche con sus discípulos, Jesús tenía mucho que decirles. Si hubiesen estado preparados para recibir lo que anhelaba impartirles, se habrían ahorrado una angustia desgarradora, desaliento e incredulidad. Pero Jesús vió que no podían soportar lo que él tenía que decirles. Al mirar sus rostros, las palabras de amonestación y consuelo se detuvieron en sus labios.**

Transcurrieron algunos momentos en silencio.  
Jesús parecía estar aguardando. Los discípulos se sentían incómodos. La simpatía y ternura despertadas por el pesar de Cristo parecían haberse desvanecido. Sus entristecidas palabras,  
que señalaban su propio sufrimiento, habían hecho poca impresión. Las miradas que se dirigían unos a otros hablaban de celos y rencillas.

**"Hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor." Esta contienda, continuada en presencia de Cristo, le apenaba y hería. Los discípulos se aferraban a su idea favorita de que Cristo iba a hacer valer su poder y ocupar su puesto en el trono de David. Y en su corazón, cada uno anhelaba tener el más alto puesto en el reino. Se habían avalorado a sí mismos y unos a otros, y en vez de considerar más dignos a sus hermanos, cada uno se había puesto en primer lugar.**

La petición de Juan y Santiago de sentarse a la derecha y a la izquierda del trono de Cristo, había excitado la indignación de los demás. El que los dos hermanos se atreviesen a pedir el puesto más alto, airaba tanto a los diez que el enajenamiento amenazaba penetrar entre ellos. Consideraban que se los había juzgado mal, y que su fidelidad y talentos no eran apreciados. Judas era el más severo con Santiago y Juan.

**Cuando los discípulos entraron en el aposento alto, sus corazones estaban llenos de resentimiento. Judas se mantenía al lado de Cristo, a la izquierda; Juan estaba a la derecha. Si había un puesto más alto que los otros, Judas estaba resuelto a obtenerlo, y se pensaba que este puesto era al lado de Cristo. Y Judas era traidor.**

**Se había levantado otra causa de disensión. Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavase los pies de los huéspedes, y en esa ocasión se habían hecho preparativos para este servicio. La jarra, el lebrillo y la toalla estaban allí, listos para el lavamiento de los pies; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo. Todos manifestaban una despreocupación estoica, al parecer inconscientes de que les tocaba hacer algo. Por su silencio, se negaban a humillarse.**

**¿Cómo iba Cristo a llevar a estas pobres almas adonde Satanás no pudiese ganar sobre ellas una victoria decisiva? ¿Cómo podría mostrarles que el mero profesar ser discípulos no los hacía discípulos, ni les aseguraba un lugar en su reino? ¿Cómo podría mostrarles que es el servicio amante y la verdadera humildad lo que constituye la verdadera grandeza? ¿Cómo habría de encender el amor en su corazón y habilitarlos para entender lo que anhelaba explicarles?**

**Los discípulos no hacían ningún ademán de servirse unos a otros. Jesús aguardó un rato para ver lo que iban a hacer. Luego él, el Maestro divino, se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que habría impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaban para ver lo que iba a seguir.**

**"Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido." Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo.**

Así expresó Cristo su amor por sus discípulos. El espíritu egoísta de ellos le llenó de tristeza, pero no entró en controversia con ellos acerca de la dificultad. En vez de eso, les dió un ejemplo que nunca olvidarían. Su amor hacia ellos no se perturbaba ni se apagaba fácilmente. Sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que él provenía de Dios e iba a Dios. Tenía plena conciencia de su divinidad; pero había puesto a un lado su corona y vestiduras reales, y había tomado forma de siervo. Uno de los últimos actos de su vida en la tierra consistió en ceñirse como siervo y cumplir la tarea de un siervo.

**Antes de la Pascua, Judas se había encontrado por segunda vez con los sacerdotes y escribas, y había cerrado el contrato de entregar a Jesús en sus manos. Sin embargo, más tarde se mezcló con los discípulos como si fuese inocente de todo mal, y se interesó en la ejecución de los preparativos para la fiesta. Los discípulos no sabían nada del propósito de Judas. Sólo Jesús podía leer su secreto. Sin embargo, no le desenmascaró.**

Jesús sentía anhelo por su alma. Sentía por él tanta preocupación como por Jerusalén cuando lloró sobre la ciudad condenada. Su corazón clamaba: "¿Cómo tengo de dejarte?" El poder constrictivo de aquel amor fué sentido por Judas. Mientras las manos del Salvador estaban bañando aquellos pies contaminados y secándolos con la toalla, el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado conmovió intensamente el corazón de Judas. Pero no quiso humillarse. Endureció su corazón contra el arrepentimiento; y los antiguos impulsos, puestos a un lado por el momento, volvieron a dominarle. Judas se ofendió entonces por el acto de Cristo de lavar los pies de sus discípulos.

Si Jesús podía humillarse de tal manera, pensaba, no podía ser el rey de Israel. Eso destruía toda esperanza de honores mundanales en un reino temporal. Judas quedó convencido de que no había nada que ganar siguiendo a Cristo. Después de verle degradarse a sí mismo, como pensaba, se confirmó en su propósito de negarle y de confesarse engañado. Fué poseído por un demonio, y resolvió completar la obra que había convenido hacer: entregar a su Señor.

**Judas, al elegir su puesto en la mesa, había tratado de colocarse en primer lugar, y Cristo, como siervo, le sirvió a él primero.** Juan, hacia quien Judas había tenido tan amargos sentimientos, fué dejado hasta lo último. Pero Juan no lo consideró como una reprensión o desprecio. Mientras los discípulos observaban la acción de Cristo, se sentían muy conmovidos. Cuando llegó el turno de Pedro, éste exclamó con asombro: "¿Señor, tú me lavas los pies?" La condescendencia de Cristo quebrantó su corazón.

**Se sintió lleno de vergüenza al pensar que ninguno de los discípulos cumplía este servicio.** "Lo que yo hago—dijo Cristo,—tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después." Pedro no podía soportar el ver a su Señor, a quien creía ser Hijo de Dios, desempeñar un papel de siervo. Toda su alma se rebelaba contra esta humillación. No comprendía que para esto había venido Cristo al mundo. Con gran énfasis, exclamó: "¡No me lavarás los pies jamás!"

**Solemnemente, Cristo dijo a Pedro: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo." El servicio que Pedro rechazaba era figura de una purificación superior. Cristo había venido para lavar el corazón de la mancha del pecado. Al negarse a permitir a Cristo que le lavase los pies, Pedro rehusaba la purificación superior incluída en la inferior. Estaba realmente rechazando a su Señor. No es humillante para el Maestro que le dejemos obrar nuestra purificación. La verdadera humildad consiste en recibir con corazón agradecido cualquier provisión hecha en nuestro favor, y en prestar servicio para Cristo con fervor.**

Al oír las palabras, "si no te lavare, no tendrás parte conmigo," Pedro renunció a su orgullo y voluntad propia. No podía soportar el pensamiento de estar separado de Cristo; habría significado la muerte para él. "No sólo mis pies—dijo,—mas aun las manos y la cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio."

Estas palabras significaban más que la limpieza corporal. Cristo estaba hablando todavía de la purificación superior ilustrada por la inferior. El que salía del baño, estaba limpio, pero los pies calzados de sandalias se cubrían pronto de polvo, y volvían a necesitar que se los lavase. Así también Pedro y sus hermanos habían sido lavados en la gran fuente abierta para el pecado y la impureza. Cristo los reconocía como suyos. Pero la tentación los había inducido al mal, y necesitaban todavía su gracia purificadora. Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos y el orgullo de sus corazones.

**Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual, o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: "Vosotros limpios estáis." Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado. Ahora, con corazones subyugados y agradecidos, podían recibir las palabras de Cristo.**

**Como Pedro y sus hermanos, nosotros también hemos sido lavados en la sangre de Cristo, y sin embargo la pureza del corazón queda con frecuencia contaminada por el contacto con el mal. Debemos ir a Cristo para obtener su gracia purificadora. Pedro rehuía el poner sus pies contaminados en contacto con las manos de su Señor y Maestro; pero ¡con cuánta frecuencia ponemos en contacto con el corazón de Cristo nuestros corazones pecaminosos y contaminados! ¡Cuán penosos le resultan nuestro mal genio, nuestra vanidad y nuestro orgullo! Sin embargo, debemos llevarle todas nuestras flaquezas y contaminación. El es el único que puede lavarnos. No estamos preparados para la comunión con él a menos que seamos limpiados por su eficacia.**

**Jesús dijo a los discípulos: "Vosotros limpios estáis, aunque no todos." El había lavado los pies de Judas, pero éste no le había entregado su corazón. Este no fué purificado. Judas no se había sometido a Cristo.**

**Después que Cristo hubo lavado los pies de los discípulos, se puso la ropa que se había sacado, se sentó de nuevo y les dijo: "¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió."**

**Cristo quería que sus discípulos comprendiesen que aunque les había lavado los pies, esto no le restaba dignidad. "Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor; y decís bien; porque lo soy." Y siendo tan infinitamente superior, impartió gracia y significado al servicio. Nadie ocupaba un puesto tan exaltado como el de Cristo, y sin embargo él se rebajó a cumplir el más humilde deber. A fin de que los suyos no fuesen engañados por el egoísmo que habita en el corazón natural y se fortalece por el servicio propio, Cristo les dió su ejemplo de humildad.**

**No quería dejar a cargo del hombre este gran asunto. De tanta importancia lo consideró, que él mismo, que era igual a Dios, actuó como siervo de sus discípulos. Mientras estaban conteniendo por el puesto más elevado, Aquel ante quien toda rodilla ha de doblarse, Aquel a quien los ángeles de gloria se honran en servir, se inclinó para lavar los pies de quienes le llamaban Señor. Lavó los pies de su traidor.**

En su vida y sus lecciones, Cristo dió un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. El "hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos."<sup>2</sup> Este ideal de ministerio fué confiado por Dios a su Hijo. Jesús fué dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, a fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fué regida por una ley de servicio. Sirvió y ministró a todos. Así vivió la ley de Dios, y por su ejemplo nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros.

**Ve**z tras vez, Jesús había tratado de establecer este principio entre sus discípulos. Cuando Santiago y Juan hicieron su pedido de preeminencia, él dijo: **"El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor."**<sup>3</sup> **En mi reino, el principio de preferencia y supremacía no tiene cabida. La única grandeza es la grandeza de la humildad. La única distinción se halla en la devoción al servicio de los demás.**

Ahora, habiendo lavado los pies de los discípulos, dijo: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis." En estas palabras Cristo no sólo ordenaba la práctica de la hospitalidad. Quería enseñar algo más que el lavamiento de los pies de los huéspedes para quitar el polvo del viaje. Cristo instituía un servicio religioso. Por el acto de nuestro Señor, esta ceremonia humillante fué transformada en rito consagrado, que debía ser observado por los discípulos, a fin de que recordasen siempre sus lecciones de humildad y servicio.

**Este rito es la preparación indicada por Cristo para el servicio sacramental. Mientras se alberga orgullo y divergencia y se contiende por la supremacía, el corazón no puede entrar en comunión con Cristo. No estamos preparados para recibir la comunión de su cuerpo y su sangre. Por esto, Jesús indicó que se observase primeramente la ceremonia conmemorativa de su humillación.**

**Al llegar a este rito, los hijos de Dios deben recordar las palabras del Señor de vida y gloria:**  
**"¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis."**

**Hay en el hombre una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí, a buscar el puesto más alto; y con frecuencia esto produce malas sospechas y amargura de espíritu. El rito que precede a la cena del Señor, está destinado a aclarar estos malentendidos, a sacar al hombre de su egoísmo, a bajarle de sus zancos de exaltación propia y darle la humildad de corazón que le inducirá a servir a su hermano.**

**El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienaventurada seguridad de que los pecados están perdonados.** Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas. El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor. Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los pensamientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas.

Quedan puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos del carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Cristo entra en el alma, y el amor de Cristo acerca los corazones unos a otros en bienaventurada unidad.

A medida que se aprende así la lección del servicio preparatorio, se enciende el deseo de vivir una vida espiritual más elevada. El divino Testigo responderá a este deseo. El alma será elevada. Podemos participar de la comunión con el sentimiento consciente de que nuestros pecados están perdonados. El sol de la justicia de Cristo llenará las cámaras de la mente y el templo del alma. Contemplaremos al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

**Para los que reciben el espíritu de este servicio, no puede nunca llegar a ser una mera ceremonia. Su constante lección será: "Servíos por amor los unos a los otros." Al lavar los pies a sus discípulos, Cristo dió evidencia de que haría, por humilde que fuera, cualquier servicio que los hiciese herederos con él de la eterna riqueza del tesoro del cielo. Sus discípulos, al cumplir el mismo rito, se comprometen asimismo a servir a sus hermanos.**

**Dondequiera que este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios se ponen en santa relación, para ayudarse y bendecirse unos a otros. Se comprometen a entregar su vida a un ministerio abnegado. Y esto no sólo unos por otros. Su campo de labor es tan vasto como lo era el de su Maestro. El mundo está lleno de personas que necesitan nuestro ministerio. Por todos lados, hay pobres desamparados e ignorantes. Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como él sirvió.**

**Jesús, que era servido por todos, vino a ser siervo de todos. Y porque ministró a todos, volverá a ser servido y honrado por todos. Y los que quieren participar de sus atributos, y con él compartir el gozo de ver almas redimidas, deben seguir su ejemplo de ministerio abnegado.**

**Todo esto abarcaban las palabras de Cristo:**  
**"Ejemplo os he dado, para que como yo os he**  
**hecho, vosotros también hagáis."** Tal era el  
**propósito del rito que él estableció. Y dice: "Si**  
**sabéis estas cosas," si conocéis el propósito de sus**  
**lecciones, "bienaventurados seréis, si las hicieréis."**

**DTG 607.2**

El traidor Judas estaba presente en el servicio sacramental. Recibió de Jesús los emblemas de su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. Oyó las palabras: "Haced esto en memoria de mí." Y sentado allí en la misma presencia del Cordero de Dios, el traidor reflexionaba en sus sombríos propósitos y albergaba pensamientos de resentimiento y venganza.

Mientras les lavaba los pies, Cristo había dado pruebas convincentes de que conocía el carácter de Judas. "No estáis limpios todos,"<sup>3</sup> había dicho. Estas palabras convencieron al falso discípulo de que Cristo leía su propósito secreto. Pero ahora Jesús habló más claramente. Sentado a la mesa con los discípulos, dijo, mirándolos: "No hablo de todos vosotros: y sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar."

Aun entonces los discípulos no sospecharon de Judas. Pero vieron que Cristo parecía muy afligido. Una nube se posó sobre todos ellos, un presentimiento de alguna terrible calamidad cuya naturaleza no comprendían. Mientras comían en silencio, Jesús dijo: "De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar." Al oír estas palabras, el asombro y la consternación se apoderaron de ellos.

No podían comprender cómo cualquiera de ellos pudiese traicionar a su divino Maestro. ¿Por qué causa podría traicionarle? ¿Y ante quién? ¿En el corazón de quién podría nacer tal designio? ¡Por cierto que no sería en el de ninguno de los doce favorecidos, que, sobre todos los demás, habían tenido el privilegio de oír sus enseñanzas, que habían compartido su admirable amor, y hacia quienes había manifestado tan grande consideración al ponerlos en íntima comunión con él!

Al darse cuenta del significado de sus palabras y recordar cuán ciertos eran sus dichos, el temor y la desconfianza propia se apoderaron de ellos. Comenzaron a escudriñar su propio corazón para ver si albergaba algún pensamiento contra su Maestro. Con la más dolorosa emoción, uno tras otro preguntó: "¿Soy yo, Señor?" Pero Judas guardaba silencio. Al fin, Juan, con profunda angustia, preguntó: "Señor, ¿quién es?" Y Jesús contestó: "El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar. A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido."

**Los discípulos se habían escrutado mutuamente los rostros al preguntar: "¿Soy yo, Señor?" Y ahora el silencio de Judas atraía todos los ojos hacia él. En medio de la confusión de preguntas y expresiones de asombro, Judas no había oído las palabras de Jesús en respuesta a la pregunta de Juan. Pero ahora, para escapar al escrutinio de los discípulos, preguntó como ellos: "¿Soy yo, Maestro?" Jesús replicó solemnemente: "Tú lo has dicho."**

Sorprendido y confundido al ver expuesto su propósito, Judas se levantó apresuradamente para salir del aposento. "Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto.... Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era ya noche." Era verdaderamente noche para el traidor cuando, apartándose de Cristo, penetró en las tinieblas de afuera.

**Hasta que hubo dado este paso, Judas no había traspasado la posibilidad de arrepentirse. Pero cuando abandonó la presencia de su Señor y de sus condiscípulos, había hecho la decisión final. Había cruzado el límite.**

**Admirable había sido la longanimidad de Jesús en su trato con esta alma tentada. Nada que pudiera hacerse para salvar a Judas se había dejado de lado. Después que se hubo comprometido dos veces a entregar a su Señor, Jesús le dió todavía oportunidad de arrepentirse. Leyendo el propósito secreto del corazón del traidor, Cristo dió a Judas la evidencia final y convincente de su divinidad. Esto fué para el falso discípulo el último llamamiento al arrepentimiento.**

**El corazón divino humano de Cristo no escatimó súplica alguna que pudiera hacer. Las olas de la misericordia, rechazadas por el orgullo obstinado, volvían en mayor reflujo de amor subyugador. Pero aunque sorprendido y alarmado al ver descubierta su culpabilidad, Judas se hizo tan sólo más resuelto en ella. Desde la cena sacramental, salió para completar la traición.**

**Al pronunciar el ay sobre Judas, Cristo tenía también un propósito de misericordia para con sus discípulos. Les dió así la evidencia culminante de su carácter de Mesías. "Os lo digo antes que se haga—dijo,—para que cuando se hiciera, creáis que yo soy." Si Jesús hubiese guardado silencio, en aparente ignorancia de lo que iba a sobrevenirle, los discípulos podrían haber pensado que su Maestro no tenía previsión divina, y que había sido sorprendido y entregado en las manos de la turba homicida.**

**Un año antes, Jesús había dicho a los discípulos que había escogido a doce, y que uno de ellos era diablo. Ahora las palabras que había dirigido a Judas demostraban que su Maestro conocía plenamente su traición e iban a fortalecer la fe de los discípulos fieles durante su humillación. Y cuando Judas hubiese llegado a su horrendo fin, recordarían el ay pronunciado por Jesús sobre el traidor.**

**El Salvador tenía otro propósito aún. No había privado de su ministerio a aquel que sabía era el traidor. Los discípulos no comprendieron sus palabras cuando dijo, mientras les lavaba los pies: "No estáis limpios todos," ni tampoco cuando declaró en la mesa: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar."<sup>4</sup> Pero más tarde, cuando su significado quedó aclarado, vieron allí pruebas de la paciencia y misericordia de Dios hacia el que más gravemente pecara.**

**Aunque Jesús conocía a Judas desde el principio, le lavó los pies. Y el traidor tuvo ocasión de unirse con Cristo en la participación del sacramento. Un Salvador longánime ofreció al pecador todo incentivo para recibirle, para arrepentirse y ser limpiado de la contaminación del pecado. Este ejemplo es para nosotros. Cuando suponemos que alguno está en error y pecado, no debemos separarnos de él. No debemos dejarle presa de la tentación por algún apartamiento negligente, ni impulsarle al terreno de batalla de Satanás. Tal no es el método de Cristo. Porque los discípulos estaban sujetos a yerros y defectos, Cristo lavó sus pies, y todos menos uno de los doce fueron traídos al arrepentimiento.**

**El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa." Porque "cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor." "El que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor."**

# (Spalding Magan Collection, p. 1).

---

“Yo vi que la iglesia nominal y los Adventistas nominales, como Judas, nos entregarán a los Católicos para obtener su influencia para luchar contra la verdad. Los santos serán entonces un pueblo oscuro, poco conocido para los Católicos; pero las iglesias, y los Adventistas nominales que conocen nuestra fe y costumbres (porque ellos nos odiaron a causa del Sábado, ya que no pudieron refutarlo) traicionarán a los santos y los denunciarán a los Católicos como los que desprecian las instituciones del pueblo; es decir, que ellos guardan el Sábado y desprecian el domingo.”

# PE 261.1

---

Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe; y antes que se dé el fuerte pregón del tercer ángel, despierta excitación en aquellas organizaciones religiosas, a fin de que los que rechazaron la verdad piensen que Dios los acompaña. Satanás espera engañar a los sinceros e inducirlos a creer que Dios sigue obrando en favor de las iglesias. Pero la luz resplandecerá, y todos los que tengan corazón sincero dejarán a las iglesias caídas, y se decidirán por el residuo.

# CS54 192.2

---

El Sanedrín había rechazado el mensaje de Cristo y procuraba su muerte; por tanto, Jesús se apartó de Jerusalén, de los sacerdotes, del templo, de los dirigentes religiosos, de la gente que había sido instruída en la ley, y se dirigió a otra clase para proclamar su mensaje, y congregar a aquellos que debían anunciar el Evangelio a todas las naciones. DTG 198.4 Los diputados habían exhortado a los concejales a que no abandonaran la iglesia, porque, fuera de ella, decían, no hay salvación. Zuinglio replicó: “¡Que esta acusación no os conmueva! El fundamento de la iglesia es aquella piedra de Jesucristo, cuyo nombre dió a Pedro por haberle confesado fielmente. En toda nación el que cree de corazón en el Señor Jesús se salva. Fuera de esta iglesia, y no de la de Roma, es donde nadie puede salvarse.”—D’Aubigné, lib. 8, cap. 11. Como resultado de la conferencia, uno de los diputados del obispo se convirtió a la fe reformada.

# DTG 199.1

---

Así como la luz y la vida de los hombres fué rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer.

# CS 275.2 - CS 275.3

---

"Cuando la noticia de la matanza llegó a Roma, el regocijo del clero no tuvo límites. El cardenal de Lorena premió al mensajero con mil duros; el cañón de San Angelo tronó en alegres salvas; se oyeron las campanas de todas las torres; innumerables fogatas convirtieron la noche en día; y Gregorio XIII acompañado de los cardenales y otros dignatarios eclesiásticos, se encaminó en larga procesión hacia la iglesia de San Luis, donde el cardenal de Lorena cantó el Te Deum .... Se acuñó una medalla para conmemorar la matanza, y aun pueden verse en el Vaticano tres frescos de Vasari, representando la agresión contra el almirante, al rey en el concilio maquinando la matanza, y la matanza misma. Gregorio envió a Carlos la Rosa de Oro; y a los cuatro meses de la matanza, ... escuchó complacido el sermón de un sacerdote francés, ... que habló de 'ese día tan lleno de dicha y alegría, cuando el santísimo padre recibió la noticia y se encaminó hacia San Luis en solemne comitiva para dar gracias a Dios'" (H. White, The Massacre of St. Bartholomew , cap. 14).

**¿ESTA LA IGLESIA  
ADVENTISTA  
EN EL MOVIMIENTO  
ECUMENICO?**

**“Ninguna confederación con los que se oponen a la verdad.- Que aquellos centinelas que están en las murallas de Sión no se unan con los que no están poniendo en efecto la verdad como es en Jesús. No les permitan que se unan en confederación con los infieles, el papado, y los protestantes, exaltando la tradición sobre las influencia Divina y sobre el poder vital de la santidad.”-(RH March 24, 1896). {4BC 1141.7 and 1142}**

# PRESENCIA EN EL VATICANO

# THE ECUMENICAL REVIEW



WORLD COUNCIL OF CHURCHES

VOL. XXII No. 2 - APRIL 1970

## ECUMENICAL CHRONICLE

### THE WORLD COUNCIL OF CHURCHES/ SEVENTH-DAY ADVENTIST CONVERSATIONS AND THEIR SIGNIFICANCE

In view of the fact that informal conversations between the World Council of Churches and the Seventh-day Adventist Church have been taking place on a regular basis for over four years, it is not inappropriate to consider the significance of these contacts and take stock of what has been accomplished so far.

#### A. HISTORICAL BACKGROUND

Strange as it may seem, these yearly Consultations are an indirect by-product of Vatican II. In fact, while in Rome in connection with the Vatican Council a WCC staff member and an Adventist representative came to the conclusion that an informal meeting of a small group of Seventh-day Adventists with an equal number of representatives from the World Council of Churches would fulfil a useful purpose — Adventists being insufficiently informed regarding the World Council of Churches, and the WCC staff and church leaders being equally in need of additional and more comprehensive knowledge regarding the Seventh-day Adventist Church.

The first meeting was held in 1965, the participants being selected by the two organizers. Thus, the Conversations got under way on a completely informal basis and were held under the sole responsibility of the participants. Subsequent meetings have become somewhat more formal, in the sense that the employing bodies of the SDA participants have authorized and financed their presence and the executive committees of the three Adventist Divisions involved have given their blessing by facilitating the selection of the SDA representatives; the World Council of Churches has defrayed the expenses of its group. The General Conference of Seventh-day Adventists has been kept informed regarding the meetings, though it has taken no direct,

active part in the Consultations, except through its three European Divisional branch offices. The November 24-26, 1969, Consultation was the fifth in the series.

#### B. PURPOSE OF CONVERSATIONS

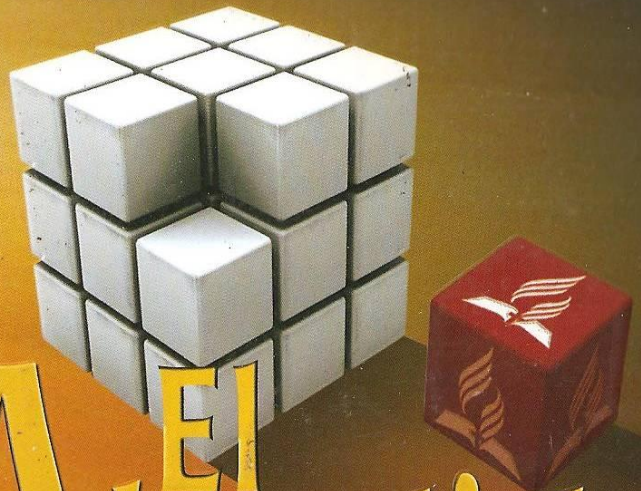
The original purpose in meeting together was quite simple, straightforward and unpretentious: to acquaint each side with the structure, functioning and thinking of the other side. This frank exchange of views was to be accompanied by a sincere endeavour to remove misconceptions and improve understanding. Because of the incontestable usefulness of the first meeting, it was felt by all participants that the Conversations should be continued on a regular basis. As a result, subsequent Consultations have been more in the nature of dialogue, by moving from the level of information to the niveau of serious theological discussion.

It was made unmistakably clear from the very start, that there is no plan or expectation on the part of the Adventists of joining the WCC; nor is the WCC pushing for SDA membership, though, taking a long-range view, it may feel that this would be desirable. On the other hand, the Adventist partners in the Conversations do not expect their partners in the dialogue to become a part of the Advent Movement, though they may feel this would be à propos. It is of course appreciated by all engaged in the Conversations that there is a fundamental difference in the nature of the organizations which precludes comparisons. While the SDA Church is a world church with established fundamental beliefs and one polity, the World Council of Churches is a council or fellowship of churches representing a great variety of theological beliefs, traditions and church polities, each church preserving its own doctrines, ecclesiology and that measure of complete independence which it feels called upon to exert. The World Council is not empowered to legislate for its member churches.

## ***8. Conversaciones Adventistas del séptimo día/Concilio Mundial de Iglesias en los Estados Unidos.***

**Como un tipo de corolario a las consultas en Geneva, en 1969 comenzaron conversaciones entre adventistas del séptimo día y un grupo asignado por el Concilio Mundial de Iglesias. Entretanto, cada conversación seguirá su propio estilo y escogerán el tema, y los responsables por las conversaciones en ambos lados del atlántico se mantendrán en contacto unos con otros.**

**A PARTIR DE 1968  
PERTENECEMOS A LAS  
COMUNIONES  
CRISTIANAS MUNDIALES  
COMO RESULTADO  
DEL VATICANO II**



# El Adventista y...

El ecumenismo

La política

La libertad religiosa

Los católicos

La discriminación

El proselitismo

Los derechos humanos

JOHN GRAZ

declaración concluye con las buenas nuevas de que “muchos católicos romanos son hermanos en Cristo”.

Es una declaración muy equilibrada. Los historiadores verán, detrás de las palabras, las tendencias actuales de nuestra Iglesia.

Debemos reunirnos y hablar con los líderes religiosos y las autoridades de otras iglesias. Esto puede ser a menudo más importante para nosotros que para ellos pues ellos, en ocasiones, son personas de influencia y a veces no nos conocen. Familiarizándonos con ellos podemos derribar prejuicios o aclarar información falsa que puedan tener sobre nuestra Iglesia.

En el ámbito internacional, participamos en varias actividades interconfesionales.

**Comuniones cristinas mundiales.** Durante muchos años hemos participado activamente en la Conferencia de Secretarios de las Comuniones Cristianas Mundiales. Esta Conferencia está compuesta por los secretarios generales o los representantes de las principales organizaciones cristianas del mundo. No es una organización ecuménica propiamente dicha. Entre sus miembros se incluyen luteranos, anglicanos, católicos, bautistas, evangélicos, metodistas, reformistas y el Ejército de Salvación. Representan a cerca de dos mil millones de cristianos en todo el mundo. Ser aceptado por este grupo significa que somos reconocidos como una iglesia cristiana por la fraternidad cristiana mundial. Cuando las personas o los medios de comunicación nos acusan de ser una secta, podemos decirles que formamos parte de la Conferencia de Secretarios de las Comuniones Cristianas Mundiales. Además, un adventista del séptimo día, el Dr. Bert B. Beach, fue su secretario durante 32 años, y yo fui elegido para realizar esta función en 2002. Mi primera tarea fue organizar el siguiente encuentro de la Conferencia en Nicosia, Chipre. La Iglesia

# MEDALLA DADA AL PAPA PABLO VI



[http://www.adventistarchives.org/docs/RH/RH19930603-V170-22\\_C/index.djvu?djvuopts&page=36](http://www.adventistarchives.org/docs/RH/RH19930603-V170-22_C/index.djvu?djvuopts&page=36)

# HOTLINE

## Medal to the Pope

by Clifford Goldstein

"The General Conference is slowly moving the Adventist Church into the grasp of papal Rome."  
 "Top leaders are quietly entering into a secret alliance with the Vatican."  
 "The church is abandoning its prophetic position regarding the Papacy."  
 These accusations, and others like them, have been circulating for years—and one incident, often cited to prove these charges, is the medallion to the pope.



**Sabbath on one side (above), Second Coming on the other (far right): a unique witness to the pope, or symbol of a General Conference conspiracy to bring the church into the clutches of Rome?**

What was behind the medallion incident, and what does it mean?  
 In 1977 Dr. B. B. Beach, then Religious Liberty director for Northern Europe and West Africa, was in Rome for an informal meeting of leaders of various Christian world communions. As a protocol gesture, 15 of the participants then met with Pope Paul VI. When the meeting ended, the pope shook their hands and gave each a medal. Dr. Beach, wanting to make Adventists stand out in the pope's mind, took the medal from the pope and then handed him one, as well as a book that outlined the work and beliefs of the Seventh-day Adventist Church.  
 That was the extent of it! Yet, after 15 years, dissidents still tout it as evidence of a secret General Conference conspiracy to bring the Adventist Church into the clutches of Rome!  
 The medallion itself had on one side the words "Behold He Cometh/Every Eye Shall See Him" and a picture of Jesus



coming in the clouds. The other side had an open Bible and the Ten Commandments, with the fourth the only one written out at all. Though critics try to point out pagan symbols on the medallion (supposedly indicative of more sinister GC plots), this was probably one of the rare times, if not the only time, that an Adventist ever had a chance to give any type of witness (in this case the Sabbath and the Second Coming) to a pope!

"If a person," said Dr. Beach, "wants to say this public relations gesture could be misinterpreted and be used by enemies of the church, and that it may not have been the best thing to do, I can accept that as rational criticism. To claim that this proves that the church is moving into the hands of Rome is simply not true. All one has to do is look at the books and dozens of articles the church has written about Rome to see how false that accusation is."

Nevertheless, some refuse to let the incident die. Booklets, tapes, newsletters, and videos continually harp on it, always putting the worst possible construction on the act and twisting the facts and motives behind it. Dissidents at the General Conference session in Indianapolis actually spent money to print buttons saying "No More Medals to the Pope."

No one is asking that every member like, or even endorse, what was done. But please, don't accept the false accusation—particularly from those whose income depends upon making the church leadership look as bad as possible—that turns this incidental medallion into an ominous sign that the General Conference is somehow selling out and dragging Adventism into the clutches of Rome.





**ADDRESS OF THE HOLY FATHER PAUL VI  
TO THE PARTICIPANTS IN THE CONFERENCE  
OF THE WORLD CONFSSIONAL FAMILIES**

*Wednesday, 18 May 1977*

*Dear brethren in Christ,*

It is a joy for us today to receive such an important group, and to welcome you to the See of Peter.

In you we greet representatives of a considerable portion of Christian people, and through you we send our greetings of grace and peace in the Lord to your Confessional Families.

We are pleased to give expression in your presence to our common faith in Jesus Christ, the Son of God, the one Mediator with the Father, the Saviour of the world. Yes, brethren, with the Apostle Peter we proclaim that "there is salvation in no one else, for there is no other name under heaven given among men by which we must be saved" (*Act. 4, 12*).

On her part the Catholic Church is solemnly committed by the Second Vatican Council to an ecumenism based on increased fidelity to Christ the Lord and on conversion of heart (Cfr. *Unitatis Redintegratio*, 6-7).<sup>2</sup> At the same time she realizes that "nothing is so foreign to ecumenism as a false conciliatory approach" (*Unitatis Redintegratio*, 11).

Strengthened by the power of God's word, let us then, despite all obstacles pursue the goal of full unity in Christ and in the Church.

And in humility and love let us turn our thoughts and hopes to our Lord Jesus Christ, to whom, together with his Father and the Holy Spirit, be glory for ever and ever.



**“DISCURSO DEL SANTO PADRE PABLO VI  
A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA  
DE LAS FAMILIAS CONFESIONALES MUNDIALES**

**Miércoles, 18 Mayo 1977**

**Queridos hermanos en Cristo:**

**Es un gozo para nosotros hoy recibir a tan importante grupo, y darles la bienvenida a la sede de Pedro.**

**Por medio de ustedes, nosotros saludamos a representantes de una porción considerable del pueblo cristiano, y a través de ustedes les enviamos nuestros saludos de gracia y paz en el señor a sus familias confesionales.**

**Estamos contentos de darle expresión en su presencia a nuestra fe común en Jesucristo, el hijo de Dios, y el único mediador con el padre, el salvador del mundo. Sí, hermanos, como el apóstol Pedro nosotros proclamamos que “no hay salvación en nadie más, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:12).**

**En lo que respecta a la iglesia católica, está comprometida solemnemente por el segundo Concilio Vaticano a un ecumenismo basado en una creciente fidelidad a Cristo el señor y a la conversión del corazón (Cfr. Unitatis redintegratio, 6-7).<sup>2</sup> al mismo tiempo la iglesia católica se da cuenta que “nada es tan ajeno al ecumenismo como un falso acercamiento conciliatorio” (Unitatis redintegratio, 11).**

**Reforzada por el poder de la palabra de Dios, vamos entonces, a pesar de todos los obstáculos a perseguir la meta de la completa unidad en Cristo y en la iglesia.**

**Y en humildad y amor vamos a volver nuestros pensamientos y esperanzas a nuestro señor Jesús Cristo, a quien, junto con el padre y el Espíritu Santo, sea la gloria para siempre y siempre.”**

DR. WALTER RAIMUNDO BEACH

# EL CREDO QUE CAMBIO AL MUNDO



## PROLOGO DEL AUTOR

### El Credo que Cambió al Mundo



REVIEW & HERALD PUB. ASSN.

DESDE los más remotos tiempos, las diferentes confesiones religiosas han desempeñado un papel importante tanto en la liturgia como en la teología de la iglesia cristiana. A estas confesiones se las denomina "credos", del latín *credo* (yo creo), que por lo general era la palabra inicial de las primeras confesiones. Tales afirmaciones de doctrinas y creencias surgieron naturalmente en el curso del progreso de la iglesia. Las encontramos primeramente como confesiones bautismales, usadas por los candidatos en respuesta a las preguntas que les dirigía la persona que los bautizaba.

En las siguientes páginas deseamos explorar uno de los más antiguos credos de este género. Se lo denomina el "Credo de los Apóstoles", y se basa en la confesión de la iglesia que tenía su asiento en Roma, mencionada en una carta escrita en griego en torno al año 340 de nuestra era por el obispo Marcelo de Ancira. Los eruditos han creído posible referir la fecha del original a los tiempos apostólicos. Según una tradición, originalmente el Credo fue compuesto por los doce apóstoles el día de Pentecostés, precisamente antes

HE STOOD UP FOR RELIGIOUS LIBERTY IN FRONT OF  
PRIME MINISTERS, CHIEF JUSTICES, GOVERNORS,  
AND LEADERS OF OTHER DENOMINATIONS.

IF YOU'VE NEVER HEARD OF BERT B. BEACH, you're not alone! This Seventh-day Adventist "statesman," as some have called him, is probably better known by other churches' world or national leaders than by the members of his own denomination. So who is this man?

The son of missionary parents, Bert was born into church work. His family entertained visiting pastors, teachers, and church administrators frequently, and Bert was just as interested in theological debates as administrative discussions. Not surprisingly, his potential was discovered early—he became the principal of a church school in California at the ripe age of 21. By all appearances it was the beginning of a solid career in education.

But God had additional plans in mind for Bert, plans that included religious liberty and interchurch relations on a global scale. He would eventually learn five languages, work on six of the seven continents, and rub shoulders with some of the world's most influential religious leaders. Step by faithful step, this man has been determined to follow Jesus' path—and God's direct leading in his life is both humbling and inspiring.



**Bert B. Beach, Ph.D.**, was born in Europe to American parents and was educated in France, Switzerland, and the United States. He has been influential in changing Christendom's perception of the Seventh-day Adventist Church from that of a marginal church to a recognized and respected Christian world communion.

 **Review & Herald®**  
REVIEW AND HERALD PUBLISHING ASSOCIATION  
SINCE 1861 WWW.REVIEWANDHERALD.COM

(Autobiography) Religious Liberty

US\$12.99

ISBN 978-0-8280-2659-8



9 780828 026598

BERT B. BEACH



AMBASSADOR FOR  
**LIBERTY**

*Building Bridges of Faith,  
Friendship, and Freedom*

## PAPAL AUDIENCES

I remember as a young person the stories of Jean Nussbaum, telling about his audiences with Pope Pius XII. Nussbaum stood out as somewhat of a *hérosique* figure, because he didn't kneel or kiss the pope's ring. Today I know, of course, that kneeling before the pope (much less frequent) and kissing his ring is largely an act of Catholic Church members recognizing the pope's authority as bishop of Rome.

There are three levels of papal audiences: (1) general, often consisting of several thousand people; (2) special, for a relatively small group of people having some special affinity, such as a delegation from some organization; and (3) private, a person or small group, such as a head of a church or government, with or without entourage.

Over the past 45 years I have met the pope a half dozen times, always in the "special" category. The first time was in 1962 in the Sistine Chapel, when Pope John XXIII received a few hundred accredited journalists to Vatican II. I knew there was a certain expectation when the pope came in that journalists would bow and kneel. But I decided (and I was right) that this was for Roman Catholics and others who acknowledge the pope as bishop of Rome and vicar of Christ, but not for me. It was a little awkward, but when you are a Seventh-day Adventist you're used to doing certain things that are different from what the majority of the people in general do, say, eat, wear, or read. Some bowed or knelt. I, with others, remained standing. The pope gave a short speech, and that was it. He was an old man; in fact, he died a few months later.

In 1976 the Conference of Secretaries of Christian World Communions met in Rome, and a small group of a dozen of us was received by Pope Paul VI. We sat in a reception room in the Vatican palace for an hour or so, waiting for the pope to arrive. That's when I noticed an interesting psychology at work.

The pope was completing a general audience in the recently built large audience hall, which holds close to 12,000 people. As we waited, one of the

Bert shakes hands with Pope John Paul II after a luncheon inside the Vatican.



Bert speaks in German with a traveling Pope Benedict XVI.

Bert arranges a meeting with his friend Robert Runcie, the archbishop of Canterbury, Sir Ralph Thompson, Neal Wilson, and W. H. Beach (left to right)



## INTRODUCTION

God uses men and women in many ways, preparing them for future church work that will impact the proclamation of the three angels' messages of Revelation for these last days of earth's history as we look forward to Christ's soon coming. To study the lives of individuals brings out fascinating details of God's direct intervention in their lives.

Nancy and I have long been friends of Eliane and Bert Beach, as were my parents. As a young man, I looked up to and respected Bert's father, W. R. Beach, who was secretary of the General Conference for many years. Bert received a strong introduction to church work through the influence of his mother and father. Bert has been blessed with a creative and productive mind and an international perspective that have been useful in dealing with public and church activities. His life's linguistic and cultural backgrounds have been valuable assets in his work, writings, and the many international contacts he has made for the Adventist Church and its unique mission. He has contributed much to the world church through strong and consistent religious liberty and freedom of conscience work and advocacy in his capacity for many years as director of the Public Affairs and Religious Liberty Department of the General Conference of Seventh-day Adventists. He is an educator who has held strong interest in the development and promotion of a strong Seventh-day Adventist educational system. He also has had a strong influence on, and been a defender of, church policies and procedures to help the world church best accomplish its evangelistic mission.

I first met Bert in 1956 at the Italian Union Training School in Florence, Italy. This was during the Suez Crisis when I lived in Cairo, Egypt, as a young boy. When violence broke out and there was danger, my mother, my sister, and I as well as others were evacuated to Italy. My father stayed in Egypt during the crisis to continue nurturing the Seventh-day Adventist Church in that part of the Middle East. Bert was the principal of the Seventh-day Adventist college in Florence. After our brief stay

## 16 Ambassador for Liberty

at the college, we were instructed to proceed to Beirut, Lebanon, to wait until the crisis in Egypt calmed down. Bert drove us to the train station as we began our journey. While we were getting on the train, we discovered that one small bag was missing. Bert raced back to the parking lot outside the station, found the bag, and came running down the platform as the train started to pull out. He was able to thrust the missing bag to us through the door of the moving train. He has remained a good friend ever since that boyhood experience of rescuing our suitcase!

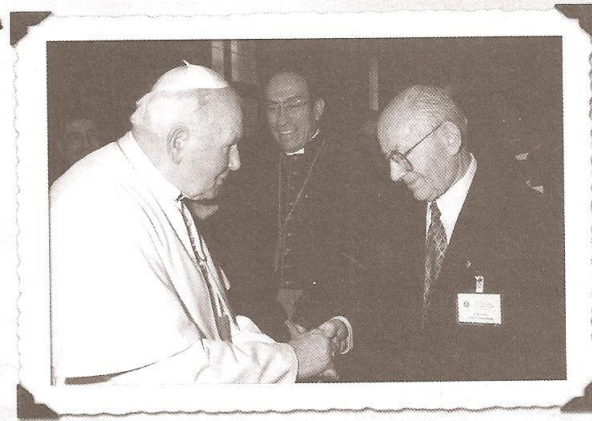
Bert's has been a long and very interesting life. As you read this book, you will catch a vivid glimpse of God's leadings and care that have helped build up the Adventist Church and its image in simple as well as exciting circumstances. You will meet interesting and dedicated people and will learn some of life's important lessons—the most important being complete trust in God's guidance and leading. You will gain knowledge and revived spiritual encouragement to face the climactic period of these decisive times as we see the prophecies of Daniel, Matthew, and Revelation being fulfilled and the final chapters of *The Great Controversy*, by Ellen G. White, unfolding before us.

You will gain a new appreciation for the need of guidance by the Holy Spirit in dealing with government and civic leaders in the very important and delicate areas of religious liberty and freedom of conscience as we base our beliefs completely on the Bible, God's Holy Word. You will respect even more our need for revival and reformation through the power of the Holy Spirit to help us rely totally on God's direction in fulfilling the important understanding that "the price of liberty is eternal vigilance." Certainly, as you read this book, you will understand better how God directs our personal lives and activities in helping us witness for Him and His biblical truth in unusual situations as we focus on Christ's soon second coming.

—Ted N. C. Wilson, President  
General Conference of Seventh-day Adventists

**“La manera como Dios considera el poder papal. Por la manera como tratan su palabra los papas se han exaltado ellos mismos sobre el Dios de los cielos. Esta es la razón por la cual en la profecía el poder papal es señalado como el “hombre de pecado”. Satanás es el originador del pecado. El poder que él, Satanás, usa para alterar los santos preceptos de Dios, es el hombre de pecado. Bajo la dirección especial de Satanás el poder papal ha hecho esta misma obra. A pesar de que aquellos que pretenden ser los líderes del papado pronuncian tener gran amor por Dios, Él los considera como aquellos que lo aborrecen. Ellos han cambiado la verdad de Dios en mentira. Han socavado los mandamientos de Dios y los han colocado en lugar de las tradiciones humanas. Éste es el trabajo de Satanás, y apartará al mundo religioso de Dios quien declara: “Yo soy el señor tu Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres, sobre los hijos hasta tercera y cuarta generación de los que me *aborrecen.*” Dios cumplirá esta palabra. (MS 126, 190.)”**

Bert shakes hands with Pope John Paul II after a lunch inside the Vatican.



Bert speaks in German with a smiling Pope Benedict XVI.

Bert arranges a meeting with his friend Robert Runcie, the archbishop of Canterbury, for Ralph Thompson, Neal Wilson, and W. R. Beach (left to right)



**“Los que poseen la verdad como ha sido revelada por Jesús no deben aprobar, ni aún con su silencio, la obra del ministerio de iniquidad. ¡Que nunca dejen de hacer resonar la nota de alarma! Que la educación y la instrucción de los miembros de nuestras iglesias sean de tal naturaleza que los niños y los jóvenes comprendan que no han de hacerse concesiones a este poder, el hombre de pecado.”**

MS II 424

**“Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra... En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado en cambiar los tiempos y la ley y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo: el sábado de la creación, como santo para el Señor.” Testimonios para los ministros. p.118**



---



I